

Mujer y revolución: políticas del Partido Bolchevique en el poder con respecto a la emancipación femenina (1917-1930)

Ferrario, Noelia Agustina
FFyL - Universidad de Buenos Aires
naferrario@gmail.com

Ferressini Gerpe, Carolina Paula
FFyL - Universidad de Buenos Aires
ferressinic@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar cuenta de los alcances y los límites de la Revolución Rusa en materia de las medidas y prácticas para la emancipación de las mujeres, teniendo en cuenta el periodo de 1917 hasta 1930, momento en que se consuma la contrarrevolución estalinista. Para desarrollar este objetivo comenzaremos recuperando algunas ideas en torno la situación de las mujeres en la época pre-revolucionaria en Rusia para, luego, exponer las ideas bolcheviques sobre la opresión de las mujeres y las políticas para su emancipación y, por último, expondremos cómo se han puesto en práctica dichas políticas y los problemas que implicó llevarlas adelante a través de departamentos como el Zhenotdel.

Introducción

El centenario de la Revolución Rusa llama a hacer un balance y sacar conclusiones sobre diferentes aspectos de la misma. Este hecho marca uno de los momentos más relevantes en la historia política contemporánea al abrir un proceso en el cual las relaciones de poder jerárquicas establecidas fueron desafiadas y reemplazadas por relaciones más horizontales, basadas en una participación amplia.

Teniendo presente este marco nos proponemos aportar algunas ideas para analizar la Revolución Rusa a través de un sujeto que, en general, ha sido relegado por la historiografía dominante: las mujeres. Un aspecto poco estudiado pero muy relevante en la sociedad actual es la situación de las mujeres y las políticas implementadas hacia la emancipación de las mismas. En un momento histórico en el cual la emancipación femenina forma parte de la agenda a nivel mundial se vuelve altamente relevante analizar el caso ruso, estudiando sus alcances y sus límites, siendo dicho proceso uno de los que más lejos llevo las reivindicaciones femeninas.

Comenzaremos examinando la formación de la familia patriarcal en la Rusia previa a la revolución, para luego sustraer los cambios que la misma generó en la vida de las mujeres a partir del análisis del organismo creado por el Partido Bolchevique –una vez en el poder– para tratar específicamente la situación de las mujeres, el Zhenotdel¹, para exponer luego los alcances y límites de dicho organismo.

La situación de la mujer en Rusia antes de la revolución

La situación de Rusia antes de la revolución bolchevique era profundamente contradictoria: mientras el 80 por ciento de la población vivía en el campo y sobrevivía sobre la base de la agricultura –con técnicas atrasadas que no habían superado la rotación trienal– (Broué, 1962:1) el país se presentaba como un paraíso para los capitales extranjeros que controlaban casi todas las actividades industriales.

Casi la totalidad de la población campesina se mantenía al borde del hambre permanentemente y debía ir a trabajar tanto a las tierras de los nobles como a las fábricas para poder alimentarse. Es así que el número exactos de obreros es difícil de precisar, puesto que la mayoría rotaba entre el trabajo en el campo (en las fechas de cosecha), y la fábrica (en los tiempos muertos de la agricultura). Aun así, la mayoría de los obreros estaban concentrados en pocas fábricas, propiedad de extranjeros, en las cuales desarrollaban larguísimas jornadas laborales por salarios que no alcanzaban para subsistir.

La situación de las mujeres campesinas era aún peor. El campesinado ruso estaba organizado en comunidades (*mir*), dentro de las cuales funcionaban unidades familiares (*dvor*). Las mujeres tenían un rol secundario en los hogares y comunidades, quedando subsumidas al jefe de familia que podía ser su padre o su esposo dependiendo el caso. Ya que no existía la propiedad individual en la comunidad y que las mujeres no tenían voz ni voto dentro de la misma, su posición era en extremo precaria por depender de la voluntad de los hombres para mantenerse dentro de aquella. Las mujeres constituían buena parte de la mano de obra utilizada en las parcelas familiares, porciones de tierra que, con el advenimiento de las grandes concentraciones de tierra en manos de la naciente burguesía, debían competir con las grandes producciones agrícolas. En cuanto a su remuneración, las mujeres debían trabajar extensísimas jornadas para colocarse a la par del hombre en sus ingresos, y aun así solo conseguían remuneraciones más modestas (Lenin, 1975: 25). Estas condiciones, más el desarrollo de la industria moderna, per-

mitieron (obligaron) a algunas mujeres salir a la vida pública y ubicarse por fuera del ámbito familiar.

Si bien el capitalismo fomentó en su primera etapa la disolución de los vínculos familiares de la población urbana para ingresar a mujeres y niños masivamente al mercado de trabajo, luego se sirvió de aquellos y convirtió a la familia patriarcal en uno de sus pilares. Este tipo de familia era solidaria con la idea de mantener la mano de obra barata. Puesto que el lugar que se consideraba natural para las mujeres era la casa, siendo el hombre la cabeza de la familia y quien debía proveer el dinero. Se entendía que el salario femenino era meramente complementario en el mejor de los casos y, por ello, las mujeres percibían salarios menores aun cumpliendo jornadas mayores de trabajo. A su vez las mujeres que ingresaron al mercado laboral seguían teniendo la carga de llevar adelante las labores domésticas, lo cual libraba a la burguesía de invertir en comedores, guarderías, lavanderías, etc.

Con la incorporación de las mujeres como mano de obra poco calificada (y por ende más barata), los salarios en general tendieron a la baja aumentando la competencia (entre los sexos) al interior del movimiento obrero. A la par que los burgueses se sirvieron de los lazos patriarcales para impedir que esas mujeres se desliguen por completo de sus actividades domésticas, la familia patriarcal le aseguraba al capitalismo toda una serie de actividades en las cuales ni el Estado ni la burguesía debía invertir. Las mujeres vivían, en palabras de Lenin, una situación de “esclavitud doméstica”.

A diferencia de las mujeres de la burguesía –cuya función era garantizar la descendencia para perpetuar la herencia familiar–, las mujeres trabajadoras cumplían con una función reproductora de la fuerza de trabajo y de su mantenimiento. No contaban con los lujos de las primeras, como servicios externos de lavandería, limpieza, cocina o espacios para la crianza de los niños. Estas mujeres se convertían ellas mismas en las sirvientas de las primeras, o se incorporaban al trabajo productivo recibiendo las peores pagas, para luego cumplir (como sirvientas una vez más) con las tareas domésticas.

La situación de las mujeres rusas fue abordada, en su época, desde dos posicionamientos. El primero era sostenido por las mujeres burguesas (autodenominadas feministas), quienes desarrollaban distintas políticas asistencialistas que no ponían en cuestionamiento ni el rol reproductor de la mujer (asociado a la crianza de los niños), ni su rol en la familia (ni a esta como una institución opresiva para las mujeres). El feminismo burgués buscaba principalmente conquistar ciertos derechos como el voto; la propiedad privada; y el acceso a la herencia. En otras palabras, buscaba otorgar derechos que beneficiaran solo a las mujeres de la clase dominante (para convertirse ellas también en explotadoras), mientras se aseguraban que aquellas explotadas lo sigan siendo.

Desde una perspectiva opuesta, los socialistas identificaron el papel central de la familia en la opresión de las mujeres marcando su relación con el capitalismo. Si bien la opresión a las mujeres es previa al capitalismo, bajo este sistema obtuvo una forma específica. Es por esto que plantearon como eje de su política la lucha de clases a la par del desarrollo de la lucha específica por la liberación femenina. En consonancia con esto último, los bolcheviques crearon una herramienta específica para trazar el camino por la emancipación de la mujer, y su inclusión en la vida política de la nación, el Zhenotdel.

La conquista del poder en Rusia, y los eventos que en 1917 llevaron a la misma, cambiaron por completo y de forma radical la vida de su población. La clase obrera y los sectores populares irrumpieron en la vida pública por medio de los soviets, expropiaron a sus antiguos patronos –para ponerse ellos mismos al frente de sus fábricas– y participa-

ron activamente de la construcción de un nuevo orden social. Todo esto llevó a cambios profundos, no solo en las condiciones de vida materiales de los explotados y oprimidos, sino también en su subjetividad. Tal como expresaba el obrero citado por John Reed en *Los diez días que conmovieron al mundo*, ellos pasaron de no tener nada a ser dueños colectivos de todo lo que aquella nación tenía para ofrecer, de no poder tomar ni las decisiones más básicas en sus puestos de trabajo, a decidir junto con sus compañeros cómo dirigir la nación.

El viejo obrero sujetaba el volante con una mano, y con la otra señaló en un gesto de alegría la capital que brillaba a lo lejos. –¡Eres mío!– exclamó, con el rostro radiante. –¡Ahora sí! ¡Mi Petrogrado!– (Reed, 1967: 373).

La toma del poder y la vida cotidiana

La revolución rusa se planteó desde el comienzo abordar la problemática de la opresión de las mujeres. El Partido Bolchevique en el poder tomó una serie de medidas destinadas a mejorar su condición dentro de la sociedad. Como producto de ello, su vida cotidiana cambió profundamente en algunos aspectos. La legalización del divorcio permitió a muchas mujeres, junto con el ingreso al trabajo, escapar de relaciones opresivas o, simplemente, terminar uniones con las cuales no estaban satisfechas. La justicia se preocupó por proteger a estas mujeres, fundamentalmente cuando había niños involucrados, garantizando los derechos de éstos a una manutención por parte del padre. Esto se mantenía también para las uniones de facto ya que otra medida aprobada fue el reconocimiento de los hijos ilegítimos; esto fue así al punto que, en varios casos donde era difícil establecer la paternidad entre varios hombres, la justicia estableció la figura de paternidad colectiva repartiendo la responsabilidad económica entre todos.

La facilidad para conseguir el divorcio, sin embargo, se volvió problemática a raíz de las altas tasas de desempleo femenino y pobreza generalizada. Las mujeres no podían sustentarse a sí mismas ni a sus niños, y el acceso a los anticonceptivos era casi nulo en la mayoría del territorio ruso. Así, las mujeres quedaban embarazadas durante uniones que muchas veces eran muy breves (frecuentemente hasta dicho embarazo), sin forma de sustentar al niño ni a sí mismas. Los hombres solían tener, a lo largo de los años, varias esposas, pero sus sueldos escasos no eran suficientes para pagar la manutención de varias familias.

Frecuentemente la justicia debió enfrentar la compleja situación de fijar una manutención que no alcanzaba para sacar del hambre a la familia abandonada pero que, por otro lado, implicaba el ingreso de la familia actual en la pobreza. Es por esto que se comenzó a dar una discusión en la sociedad rusa con respecto a la cuestión de la desprotección de las mujeres frente al abandono masculino, discusión que surgió en ocasión de la redacción del nuevo código familiar de 1926. En el mismo se aprobaron un conjunto de medidas que facilitaban aún más los trámites de divorcio, en concordancia con la línea que planteaba que el Estado se inmiscuiría cada vez menos en la sociedad; por otro lado, sin embargo, se formalizaron una serie de medidas que iban en el sentido de proteger a las mujeres en el divorcio, como el reconocimiento de la propiedad privada previa a la unión conyugal, para que éstas puedan conservar su patrimonio (o dote en las provincias que mantenían esta práctica), y el de los bienes gananciales, para que pudiesen acceder a parte del patrimonio logrado durante la unión.

Junto a estas problemáticas de tipo social, existían otras más específicamente políti-

cas. Cuando triunfó la revolución de octubre y el Partido Bolchevique tomó las riendas del país, éste se encontró con un gran dilema: para que la revolución sea completa y efectivamente liberase a todos los explotados y oprimidos, ésta debía incluir a las mujeres, que eran más de la mitad de la población.

Ahora bien, ¿cómo incluir en la vida política a un sector que, producto de su aislamiento y el atraso que tanto ellas como toda la sociedad sufrían, creía que la vida pública no era su lugar? Ésta fue la pregunta que dio origen a la labor del Zhenotdel, herramienta del Partido Bolchevique orientada al trabajo específico con la población femenina. Lenin planteó la necesidad de esta sección en los siguientes términos:

El partido debe contar con organismos —grupos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se decida denominarlos— cuya tarea especial consiste en despertar a las amplias masas femeninas, vincularlas con el partido y mantenerlas bajo la influencia de éste. Para ello, naturalmente, es necesario que desarrollemos plenamente una labor sistemáticamente con estas masas femeninas. Debemos educar a las mujeres que hayamos conseguido sacar de la pasividad, debemos reclutarlas y formarlas para la lucha proletaria de clase bajo la dirección del Partido Comunista. No sólo me refiero a las proletarias que trabajan en la fábrica o se afanan en el hogar, sino también a las campesinas, a las mujeres de distintas capas de la pequeña burguesía. Ellas también son víctimas del capitalismo y desde la guerra lo son más que nunca. Psicología apolítica, no social, atrasada, de estas masas femeninas; estrechez del campo de su actividad, todo su modo de vida: tales son los hechos. No prestar atención a esto sería inconcebible, completamente inconcebible. Necesitamos nuestros propios organismos para trabajar entre ellas, necesitamos métodos especiales de agitación y formas especiales de organización (...) (Lenin, 1975: 75-76)

Así, en un principio, el Zhenotdel se encargó de despertar conciencia revolucionaria en las mujeres rusas. Este objetivo estaba relacionado con una tensión constante que atravesó la labor del Departamento, la tensión existente entre los problemas de género y de clase, así como la búsqueda por articular ambos aspectos.

En este período, en Rusia, la tendencia conocida como “feminista” era (como señalamos anteriormente) una directriz marcada por la burguesía. Sus reivindicaciones sostenían la igualdad de derechos formales, pero no buscaban terminar con la opresión de género ni de clase. En este sentido, algunas funcionarias del Zhenotdel y determinados sectores del Partido Bolchevique, encabezados por Stalin, temieron que, de dedicarse a la asistencia cotidiana a las mujeres, este organismo pudiese terminar abandonando la perspectiva de clase y la lucha por el socialismo en nombre de la lucha exclusiva de género, la que podría acercar a las mujeres a las posiciones burguesas (Hayden, 1976: 152). A pesar de esto, otro sector de las organizadoras del Zhenotdel, apoyadas en Lenin y otras figuras del Partido Bolchevique, comprendían que (aunque la lucha de género por sí sola no terminaría con la opresión de las mujeres ni colaboraría en la construcción del nuevo sistema) sí existía una especificidad en esta lucha, y por eso promovieron la labor del organismo. Estas tendencias se tradujeron en una tensión género-clase que atravesó al Zhenotdel a lo largo de toda su historia.

El punto de equilibrio fue variando a lo largo del tiempo: en sus primeros años el Zhenotdel se dedicó mayormente a la labor política y a la inclusión de las mujeres en las tareas de la guerra y en diferentes funciones (como trabajadoras en la industria pesada reemplazando a los hombres, enfermeras, inspectoras de raciones y comedores, etc.). Una vez finalizada la guerra, con el triunfo rojo, la tarea del Zhenotdel cambió. Con la NEP se recrudeció la situación precaria de las mujeres y, sin una guerra que tense la realidad social, el Zhenotdel se dedicó a las campañas orientadas a los problemas específi-

cos de la opresión de género tales como la prostitución. Todo esto se vio dificultado, a su vez, por el profundo machismo que sufría la sociedad rusa, especialmente sus sectores populares, lo que generó suspicacia y hostilidad y dificultaba la tarea del organismo.

Desde un principio el Zhenotdel tuvo que enfrentarse a los prejuicios de muchos compañeros y órganos partidarios. Si bien la emancipación femenina era parte del programa bolchevique, el ya explicado atraso de la población y la disparidad cultural se reflejaron, también, en las secciones del partido. En términos generales se notaba una disparidad cultural entre ciudad y campo, entre Rusia y “gran Rusia”, etc., que se reflejaba en los niveles de machismo y exclusión de las compañeras del ámbito político. Así, el Zhenotdel tuvo que enfrentar los prejuicios, el desplazamiento político, la sub-representación en congresos partidarios y la falta sistemática de funcionarias que pudieran llevar adelante las tareas programadas. De las pocas mujeres que eran asignadas al Zhenotdel, la mayoría manifestaban su insatisfacción por trabajar en aquella sección y el deseo de transferirse a secciones que eran consideradas de mayor importancia. Este conjunto de factores dificultaban el desarrollo del organismo, ya que quienes permanecían sufrían una desmotivación muy grande, además de grandes dificultades para llevar adelante sus tareas. Aun así el Zhenotdel desarrolló importantes tareas, como la organización de la retaguardia de la guerra civil y las campañas de concientización y supervisión de los alimentos durante la hambruna en el Volga; tuvo, a su vez, ciertos hitos, como el congreso de mujeres pan-rusas de 1918.²

Lo expresado hasta el momento resalta la importancia de dar una pelea específica por la liberación de las mujeres, ya que no existe un automatismo por el cual una revolución por sí sola (más allá de su carácter socialista) finalice con la opresión de género. Esta lucha específica fue incorporada, como vimos, al programa político de los bolcheviques y fue la que dio origen al Zhenotdel.

La NEP y las mujeres

Parte fundamental del programa marxista para la emancipación de la mujer constó en el ingreso de las mismas a la fuerza de trabajo. Esto supone la independencia y la toma de sus propias decisiones sin estar condicionadas por el factor económico. Sin embargo, su inclusión a la fuerza de trabajo no resuelve de forma automática la opresión de género. El capitalismo incluyó a las mujeres en la producción, pero sumándole la explotación de clase a su opresión de género. Es por eso que los bolcheviques no sólo promovieron la inserción laboral de las mujeres, sino que también propusieron la socialización completa de las tareas domésticas, liberándolas de este yugo y permitiéndoles desarrollar su fuerza de trabajo en igualdad de condiciones: en primer lugar, porque esto sentaría las bases de la independencia económica de las mujeres, fundamental para dejar de depender de los lazos patriarcales, y; en segundo lugar, porque permitiría la politización de esas mujeres que entraban en la producción, al ponerlas en contacto con sus compañeros y compañeras de clase.

Con la guerra y el traslado de millones de hombres al frente de batalla las mujeres ingresaron de manera masiva al mundo del trabajo fabril, incluso en las industrias predominantemente masculinas tales como la metalúrgica. Esto permitió, al menos en las ciudades, un cierto avance en las condiciones de vida y de conciencia política de las mujeres. El ingreso a las fábricas, donde se realizaba labor política, la socialización con compañeros y compañeras de su clase social y el cambio de sus condiciones de vida, colaboraba con un despertar político de las mujeres proletarias. Para colaborar con este

despertar político se diseñó un sistema de elección de delegadas por fábrica. Estas delegadas, además de asistir a clases de política de diversos tipos, tenían la tarea de supervisar los funcionamientos de la vida burocrática de la localidad durante varios meses y hacer reportes constantes sobre lo que se veía. Si bien en algunos casos el machismo de los funcionarios de carrera hacía que éstos intentasen desplazar a las delegadas a sectores de menor relevancia, lo cierto es que para estas mujeres su período como delegadas les servía como una escuela política. (Stites, 1976: 1)

Con el fin de la guerra civil y la llegada de la NEP la situación de las mujeres cambió radicalmente. Millones de hombres volvieron del frente para ser reincorporados al mercado laboral; esto, sumado a la política flexibilizadora de la NEP, que permitió a los encargados de fábrica más libertad a la hora de contratar y despedir, posibilitó el despido masivo de mujeres para ser reemplazadas por hombres. Éstos eran, en general, mano de obra más barata, ya que no debían estar calificados ni eran tan protegidos por la ley (las mujeres no podían realizar determinadas tareas demasiado pesadas, tenían licencia por maternidad, si tenían niños no podían hacer turnos nocturnos, etc.).

Esta situación sumó millones a las filas de mujeres desempleadas, la mayoría de las veces solteras, divorciadas o viudas y con niños a cargo, que no tenían un medio para sustentarse ni ningún otro tipo de ingreso en el núcleo familiar. Las opciones para estas mujeres eran pocas, y muchísimas de ellas terminaron por recurrir a la prostitución a cambio de distintas formas de pago (que incluían dinero, comida, favores) como un método de sustentación. El Zhenotdel comenzó a trabajar sobre esta problemática, realizando campañas a favor de la contratación femenina, impulsando leyes que protegían a las trabajadoras y colaborando con las secciones de salud e higiene para llevar adelante campañas conjuntas contra la prostitución. Sumado a esto, se impulsaron campañas que protegieran a las mujeres en sus relaciones con los hombres, como por ejemplo la reforma de 1926 del código familiar, anteriormente mencionada.

Conclusiones

Al comienzo de este trabajo, intentamos abordar el desarrollo de la familia patriarcal y la situación de las mujeres en la Rusia previa a la revolución con el fin de dar cuenta de las concepciones ideológicas que se construyeron durante años, y que luego fueron reutilizadas por el capitalismo para mantener y reproducir su forma de explotación. Estas concepciones y prácticas fueron las que los bolcheviques encontraron como obstáculo, tanto en las familias rusas como, en muchos casos, dentro de sus propias filas, para acabar con la explotación y la opresión de las mujeres. Es por este motivo que se esforzaron por desentrañar la naturaleza de la familia patriarcal con el fin de combatirla.

La disputa por combatir estas concepciones también se desarrolló en el plano de la conciencia. Aunque es cierto que el ingreso del capitalismo adaptó la estructura rusa a sus demandas, la organización patriarcal era preexistente, contaba con lógicas que le eran propias y que se sostenían desde hacía siglos. Cuestionar estas concepciones era la punta de lanza para la emancipación de más de la mitad de la población.

La toma del poder le planteó una serie de desafíos a los bolcheviques. Tuvieron que encauzar una economía en transición de un sistema basado en la ganancia capitalista a uno donde la misma no existía o no jugaba un rol preponderante. No fue una disputa meramente en el plano económico, debieron enfrentarse a los ejércitos contrarrevolucionarios y al ataque constante del imperialismo. Esta transición –los “dolores de parto” en

palabras de Marx-, implicó momentos de agudas crisis, y momentos en los cuales las respuestas a estas crisis debieron ser medidas extremas. Éste fue el caso de la NEP, una política que flexibilizaba algunos aspectos de la economía en pos de modernizar el país y ponerlo a punto para lograr abastecerse y competir con el resto del mundo. La NEP trajo consigo un deterioro en las propuestas para la mejora en las condiciones de vida de las mujeres, condiciones que, a su vez, ya venían siendo mucho más precarias que las de sus compañeros hombres.

Si bien es cierto que la Rusia bolchevique estuvo lejos de poder emancipar a las mujeres de su lugar de opresión de género (así como estuvo lejos de poder finalizar la transición al socialismo), previamente a la burocratización estalinista los bolcheviques fueron los que más preocupación mostraron y los que más hicieron efectivamente en este terreno.

La inquietud por la emancipación femenina y por sacar del atraso la vida cotidiana de la población era constante, tal como se puede apreciar en los escritos de Lenin y de Trotsky.³ Esta preocupación se tradujo en una sección específica del secretariado general del Partido que se encargaba de la cuestión femenina, el Zhenotdel. Desde allí se organizaron numerosísimas campañas, desde círculos de costura (donde se discutían las nuevas leyes que protegían a las mujeres), hasta la organización de la retaguardia del frente de batalla. Pero no sólo esto, la Rusia revolucionaria fue la nación que más derechos de género legalizó en menor cantidad de tiempo: el divorcio; el reconocimiento de hijos ilegítimos; la homosexualidad; el aborto; el concubinato; todos derechos concedidos en el lapso de unos pocos años.

Así, si bien en muchos aspectos los revolucionarios tuvieron las manos atadas por la camisa de fuerza que la economía y la guerra contrarrevolucionaria imponían, el caso ruso sigue siendo un ejemplo valioso para ser estudiado con una perspectiva de género, en tanto que fue la única sociedad que, de manera expresa, se preocupó y ocupó de la liberación femenina. El período del Partido Bolchevique en el poder también demuestra la potencialidad del gobierno de los trabajadores para dar herramientas de lucha para la liberación de la mujer.

Notas

¹ Zhenotdel fue el Departamento de Mujeres Trabajadoras y Campesinas del Partido Bolchevique. Fue Fundado en 1919 como espacio para impartir políticas que mejoraran las condiciones materiales de las mujeres y para impartir entre ellas una formación socialista.

² Para leer más sobre el tema ver: Carol Eubanks Hayden, «The Zhenotdel and the Bolshevik Party», *Russian History* 3, no. 2 (1976): 150-73; Elizabeth Woods, *The Baba and the Comrade* (Bloomington: Indiana University Press, 1997), Michelle Jane Patterson «Red 'Teaspoons of charity': Zhenotdel, Russian women and the Communist Party, 1919-193» (Tesis doctoral, Universidad de Toronto, 2011).

³ Ver: Vladimir Ilich Lenin, *La Mujer y el Progreso Social*. (Argentina: POLÉMICA, 1975); León Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana* (Valencia: Ediciones Internacionales Sedov, 2015).

Bibliografía

Broué, P. (1962). *El partido bolchevique*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/broue/1962/partido_bolchevique.htm. Fecha de acceso abril 2017.

Engels, F. (1880). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf. Fecha de acceso febrero 2017.

Goldman, W. (1984). «Freedom and its Consequences: The Debate on the Soviet Family Code of 1926», en *Russian History* 11 (4), 362-88. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24652687>. Fecha de acceso mayo 2017.

Gorsuch, A. E. (1996). «A Woman Is Not a Man”: The Culture of Gender and Generation in Soviet Russia, 1921-1928». *SlavicReview* 55 (3), 636-60. doi: 10.2307/2502004.

Harman, C. (2011). *Mujer y capitalismo: de la opresión a la liberación*. España: En Lucha. Ed. 2011. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/harman/1984/001.htm>.

Hayden, C. E. (1976). «The Zhenotdel and the Bolshevik Party». *Russian History* 3 (2), 150-73. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24649710>. Fecha de acceso marzo 2017.

Lenin, V. I. (1975). *La mujer y el progreso social*. Buenos Aires: POLÉMICA.

Moore, H. L. (2009) *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Patterson, M. J. (2011). *Red 'Teaspoons of charity': Zhenotdel, Russian Women and the Communist Party, 1919-193*, Tesis doctoral, Universidad de Toronto, E.E.U.U.

Stites, R. (1976). «Zhenotdel: Bolshevism and Russian Women, 1917-1930». *Russian History* 3 (2), 174-93. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24649711>. Fecha de acceso febrero 2017.

Trotsky, L. (2015). *Problemas de la vida cotidiana*. Valencia: Ediciones Internacionales Sedov.

Waters, E. (1995). The Bolsheviks and the Family. *Contemporary European History* 4 (3), 275-91. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20081554>. Fecha de acceso marzo 2017.

Woods, Elizabeth (1997). *The Baba and the Comrade*, Tesis doctoral, en Universidad de Indiana, Indiana, E.E.U.U.